

## El espectáculo siempre continúa

**Una visualización del ejercicio del poder a través de las ceremonias oficiales vinculadas a los reyes catalanes hasta Carlos V**

**JORDI GALVES –**

Francesc Massip  
La monarquía en escena  
COMUNIDAD DE MADRID CONSEJERÍA DE ARTES  
391 PÁGINAS  
18 EUROS

*El discurso plástico, el pictórico y el teatral, el que apela a la parte no racional es el que se prefiere sobre el poder y desde el poder*

En junio de 1996, desde mi domicilio de entonces en la ciudad de Lyon, pude contemplar la espléndida plaza des Terraux, o del Ayuntamiento, donde se reunieron los principales líderes del G 7. En aquel mi primer ejercicio de voyeurismo en Francia hubo un suceso que destacó. Así como el primer ministro canadiense o el presidente del consejo de ministros italiano llegaron los primeros y acompañados de discretos séquitos, a medida que transcurría el tiempo, aumentaba la importancia del mandatario hasta llegar al opulento canciller alemán. Cada delegación se transportaba además con vehículos de marcas nacionales, lo que, si bien no debía resultar muy práctico (¿transportan diez o quince coches desde el Japón sólo para este paseo?), ganaba en simbolismo. Hubo un momento en blanco, calculado con ceremoniosa precisión. El público guardó silencio un rato. Y, de repente, empezaron a aparecer limusinas y motoristas y más y más limusinas, y una particularmente grande, con la bandera de Estados Unidos a un lado y al otro, la de la presidencia norteamericana, y de la que bajó Bill Clinton. Tras él conté más de treinta vehículos, entre los cuales una unidad móvil de cuidados intensivos o ambulancia presidencial. Comprendí que así se mostraba hoy el poder, que ése era un gesto del hombre más poderoso del planeta entrando en la segunda ciudad de Francia.

Nuestros reyes medievales no entraban en las ciudades con menor aparato ni pompa circunstancial cuando, a imitación de Roma, se les ofrecían las llaves en una de las puertas de la ciudad, se organizaba una cabalgata por la calle principal bajo baldaquino o bajo palio, mostrando quizás un botín de guerra y lanzando dinero a los habitantes del lugar. Y ya no digamos durante las ceremonias de coronación. Las formas se actualizan a lo largo de los siglos, pero el poder siempre se muestra en busca de acatamiento general. Su autoridad se afianza en función, precisamente, de su exhibición pública, corroborando o subrayando las actuaciones o decisiones de la complicada política. Por ello no es de extrañar que, este libro tan sabio y original del prestigioso crítico teatral y profesor Francesc Massip, sea una interesantísima visita a la semiótica del pasado que nos aproxima al ejercicio político actual. A través de las ceremonias oficiales vinculadas a los reyes catalanes hasta el que había de ser Carlos V, comprenderemos cómo el discurso plástico, el pictórico y el teatral, el que apela a la parte no racional, al ámbito afectivo y, por tanto, psicológicamente subterráneo, es el que prefiere el discurso sobre el poder y desde el poder.

El estudio de la historia del teatro conlleva como en el caso de la novela y de la lírica un discurso sobre la naturaleza misma de la sociedad que lo ha producido. El gran antropólogo Clifford Geertz ya señaló la importancia que, por ejemplo, tenía lo teatral en la arcaica sociedad de Bali en su estudio *Negara* (Paidós, 2000). Los símbolos, mitos, rituales y ceremonias constituyeron allí la esencia misma del Estado, el fundamento del orden y del equilibrio establecido. El gobierno no como burocracia ni tiranía, tan sólo un mero espectáculo organizado, un teatro que narra las obsesiones dominantes de la cultura.

¿Cómo olvidar que los siglos, en su estruendo, harán perduranza de la boda del Príncipe de Girona, del enlace escurialense de Ana Aznar o del contorsionismo del alcalde Clos en la samba del Fòrum?